

# SEMBLANZA

PABLO ESPARZA

Pablo Esparza Álvarez, nació en la ciudad de México el 23 de junio de 1979, estudió en colegios maristas, pero la carrera la estudió en la prestigiosa Escuela de Periodismo Carlos Septién García, donde se graduó en el año de 2002 con un foto reportaje sobre la fiesta brava. Mientras estudiaba, trabajó en el periódico Novedades en el departamento de fotografía, donde empezó a desarrollar su inquietud por la cámara fotográfica cuando laboraba en el archivo y el laboratorio. Debutó como fotoperiodista en el 2002, fundando el diario deportivo Récord, donde empieza su contacto con la Fiesta Brava, y teniendo otras experiencias en el deporte del balompié como la cobertura de la Copa América Perú 2004, así como partidos de Copa Libertadores, Sudamericana y de la calificación rumbo al mundial con la selección Nacional Mexicana. En enero del 2009 publica su primer libro en coautoría con el periodista Heriberto Murrieta, que tuvo una gran aceptación al año siguiente se publicó el segundo volumen con 2000 ejemplares con el título de *Instantes 2*. En mayo del 2010 que invitado a participar y se convirtió en el primer mexicano en exponer su obra en la sala principal de eventos culturales, "Antonio Bienvenida" de la plaza de Toros de Las Ventas de Madrid, en la semana más importante de su feria, en San Isidro, inaugurada por el Embajador mexicano Sergio Zermeno y el presidente de la Comunidad de Madrid en asuntos taurinos, el escritor Carlos Abella. En enero del 2016, publicó un tercer libro, *José Tomás, Volver a vivir*, en dupla de nueva cuenta con Heriberto Murrieta. Tiene influencias de autores que buscan la verdad, la sencillez y la pureza, como el brasileño Sebastián Salgado, el estilo de Juan Rulfo, de Graciela Iturbide y Manuel Álvarez Bravo, artistas que para muchos han sido un ejemplo en la construcción de una manera de ver el mundo.

Para Pablo Esparza, el valor de su fotografía radica en que todo es natural, no hay falsificación, no hay montajes o poses ya estructuradas; como cronista visual de esta ciudad procura mirar lo invisible, captar la esencia de lo que sucede, la verdad de un abrazo en la señorial calle de Tacuba mientras llueve, o el destello mágico de la luz llena de inspiración, a las cinco de la tarde lo que da un volumen mágico a la textura de la ciudad, enaltecéndola con unas manos de una mujer que rodean el cuello de un hombre en el inicio de la calle Madero.

El valor de captar el instante, lo espontáneo, la naturalidad de los amantes que se pintan así mismos con el fondo del lago de Chapultepec, habla de la propia verdad de lo que somos como habitantes de la Ciudad de México.

Ha intentado demostrar una humanidad llena de amor de lo que se vive en la ciudad de México, no sólo hay violencia e injusticias, estrés o egoísmos, hay un tiempo y una oportunidad de que aún es posible vivir, la Ciudad de México no está clausurada por el miedo que se genera cada día con noticias negativas, o contingencias por el mal aire que se respira, el gran Valle de Anáhuac libera a todos aquellos que quieren creer en el amor como una necesidad de salir de uno mismo, y el amor siempre será luz, y un fotógrafo es hijo de la luz, sin ella no puede vivir.





Practica el gusto por el mínimo retoque en las imágenes, no hay capas y capas de photoshop, sólo hay un sentimiento y una verdad, tanto en los verdaderos amantes como en la forma de mirar a través de su cámara fotográfica.

Pablo Esparza busca la esencia, lo natural, no le llaman los flashes ni la luz artificial para iluminar, está en busca de la luz con la que entabla un diálogo, a veces hasta una oración, busca profundizar, porque en el fondo de cada ser, se encuentra la luz, él sólo quiere crear un puente para tener esa comunicación continua, y hacer del instante, eterno.

